

4. Oración: ¿Qué le decimos a Dios después de escuchar y meditar su Palabra?

Ponemos en forma de oración todo aquello que hemos reflexionado sobre el Evangelio y sobre nuestra vida.

“No tengan miedo de la gente”.

5. Nos comprometemos con el Reino de Dios y su justicia para transformar la realidad.

Compromiso: Piensa y actúa en alguna situación de tu comunidad que implique tomar partido por Jesús y su Reino, aún sabiendo que va a traer la cruz, la persecución.

Llevamos una "palabra". Piensa en algún versículo o una frase o palabra del texto. Tratar de tenerla en cuenta y buscar un momento cada día para recordarla y tener un tiempo de oración donde volver a conversarla con el Señor.

6. Oración final.

Señor, te pedimos que camines siempre a nuestro lado para que nunca nos rindamos ante las dificultades y reveses de la vida. Haz que sintamos siempre tu fuerza animándonos y sigamos trabajando con ilusión y alegría, cada día, para construir tu Reino. AMÉN.

Padre Nuestro, que estás en el cielo...

12° DOMINGO TIEMPO ORDINARIO -CICLO A-
Mateo 10, 26-33



1. Oración Inicial.

Señor de la Vida, tu Palabra es la fuente viva. Envía tu Espíritu Santo para acercarnos a ella, leerla y comprenderla. Danos también la gracia, la voluntad y el valor necesario para vivirla en nuestras vidas. AMÉN.

Cantar: "Espíritu Santo Ven", n° 117 o "Ilumínate, Señor" n° 116.

2. Lectura: ¿Qué dice el texto?

- a) Introducción. La situación de los misioneros y misioneras no es fácil. El mensaje del Reino llega al centro de una sociedad injusta, que reacciona contra los que están promoviendo el Proyecto de Jesús. Es necesario superar el miedo, porque el miedo paraliza. El riesgo mayor no es perder la vida física, sino desviarse del camino. Jesús invita a sus seguidores a confiar. Dios es quien cuida maternalmente de su comunidad: "hasta los cabellos de su cabeza están contados" (10,30). En esa circunstancia, el comportamiento del discípulo y de la discípula determina la postura de Jesús en el juicio final. Abramos nuestros corazones a escuchar la Palabra de Dios.
- b) Leer el texto: Mateo 10, 26-33. Hacer una lectura atenta, pausada y reflexiva. Tratar de descubrir el mensaje de fe que el evangelista quiso transmitir a su comunidad.
- c) Un momento de silencio orante: Hacemos un tiempo de silencio, para que la palabra de Dios pueda penetrar en nuestros corazones. Terminar cantando: "Tu Palabra es un cuchillo", n° 25. Leer una segunda vez el Evangelio.

d) ¿Qué dice el texto?

- 1) Cada uno/a dice el versículo o parte del texto que le llegó más.
- 2) ¿Qué dice Jesús a los que pueden sentirse intimidados por las persecuciones o adversidades? ¿Cuántas veces lo dice en el texto?
- 3) ¿Qué relación hace Jesús entre los pájaros y los seres humanos para explicar por qué no tener miedo? ¿A quién sí hay que temer?
- 4) ¿Qué les dice Jesús a quienes lo reconocen y anuncian abiertamente ante la gente? ¿Y a quienes no lo hacen?
- 5) Leemos la hoja "Para profundizar más".

3. Meditación: ¿Qué nos dice el texto hoy a nuestra vida?

(No es necesario responder a cada pregunta. Seleccionar las más significativas para el grupo. Lo importante es conocer y profundizar el texto, reflexionarlo y descubrir su sentido para nuestra vida.)

- a) La cruz, la persecución por el evangelio, parecen formar parte de la existencia cristiana. ¿Por qué?
- b) Un famoso refrán decía: "Busca la Verdad y la Justicia; la Cruz ya te la pondrán". Comentar.
- c) ¿Tenemos miedo a la cruz? ¿Tememos a la persecución, aunque sea en su forma mínima de "temor al qué dirán"?
- d) ¿Qué dificultades sobrevienen cuando una comunidad se toma en serio el anuncio del Evangelio y se juega por la Causa de Jesús? ¿Hemos sufrido en nuestra vida alguna forma de persecución por causa de Jesús?
- e) ¿Hay personas que por las dificultades e incomprensiones pierden el ánimo y la constancia en su compromiso cristiano? ¿Por qué?
- f) ¿Cuál es el mensaje del texto para nuestra vida hoy y qué podemos hacer para que se haga realidad?

PARA PROFUNDIZAR MÁS EN MATEO 10, 26-33

1. Contexto histórico de persecución. La insistencia de Mateo en la cuestión de la persecución a la Iglesia por causa de Jesús es un reflejo de la situación que vivían las comunidades después del año 70, por parte del Imperio y los jefes del judaísmo. Las autoridades religiosas judías tenían el poder de azotar a los "criminales" religiosos en sus sinagogas (10,17; 23,34). Además, existían los tribunales civiles locales. Los enemigos, movidos por el odio a la persona de Cristo, perseguirán a los cristianos por causa de su fe y su testimonio cristiano. Es necesario mantenerse firme hasta el martirio (5,10), confiando en Dios. Esta fidelidad será la garantía de salvación. Esta insistencia en la lealtad a Jesús y a su proyecto es señal de que había desertiones en las comunidades de Mateo, y por eso se insistía: "El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí" (10,37). En ese clima de persecución, muchas familias se dividieron. Unos optaron por las sinagogas del judaísmo; otros, por las comunidades cristianas. ¡Nos podemos imaginar lo que significó todo esto!

2. Clave de lectura: ¡No teman! Es la palabra clave, que repetida tres veces, confiere unidad al pasaje. La fe exige como disposición de fondo el no temer. La misión del evangelio nos enfrenta si o si con los que quieren callar la verdad. La proclamación profética y con coraje del evangelio, da la medida de la libertad y de la confianza en Dios.

3. No tener miedo. El capítulo diez de Mateo nos ofrece el Sermón de la Misión dedicado a los(as) discípulos(as) de Jesús. El Señor los envía en misión y les da las indicaciones para que cumplan su tarea: carácter absoluto del Reino, pobreza, firmeza para proclamarlo. En ese contexto se inscribe nuestro pasaje. Anunciar el Evangelio no es una tarea fácil, pues hacerlo expone a los evangelizadores a la

persecución y a la sospecha. La experiencia de la Iglesia en América Latina lo prueba dolorosamente. El Señor nos lo había advertido. "No les tengan miedo -dice Jesús- pues no hay nada encubierto que no haya de ser descubierto" (10,26). Las cosas hay que decirlas a plena luz del día. "No teman", repite nuestro texto. Anunciar el Evangelio supone convicción y audacia. El mensaje evangélico saca a la luz todo lo que en la historia hay de rechazo a la voluntad de amor de Dios, de maltrato disfrazado a los demás, en particular a los más pobres e indefensos, de mentira en las justificaciones religiosas que algunos ponen para defender sus intereses y privilegios. Por eso el discípulo(a) debe ser franco y claro también, sin tener miedo.

4. Confianza y valor en la persecución porque Dios es nuestro Padre. La expresión no teman, que se repite tres veces, se usa frecuentemente en el Antiguo Testamento para asegurar la ayuda divina (véase por ejemplo: Is 41,10; 41,13; 43,1; 43,5; 44,2; Jr 1,8; 30,10). Ahora esta palabra de consuelo se dirige a los discípulos(as) para que superen el miedo y la angustia que trae consigo la persecución. Va acompañada de tres motivaciones: En primer lugar (10,26-27), el mensaje de Jesús acabará siendo públicamente conocido. Jesús ha venido para manifestar las cosas que estaban ocultas (13,35), y lo mismo deben hacer sus discípulos(as). La segunda motivación (10,28) tiene que ver con la vida eterna: lo decisivo no es que la gente pueda quitarles la vida, sino que alguien pueda ocasionarles la ruina definitiva de la vida (el alma) y del cuerpo. La tercera motivación (10,29-31) se fundamenta en la confianza inquebrantable que los discípulos han de tener en Dios Padre. El cuidado de este Padre llega hasta extremos insospechados. Y Jesús lo dice con esta comparación: si el Padre cuida hasta de los pájaros más pequeños e insignificantes y tiene contados hasta los cabellos de los discípulos(as), ¿cómo no va a ocuparse de su pueblo

querido, que anuncia la buena noticia? La certeza de ser hijos(as) de Dios es, pues, lo que en última instancia, fundamenta la misión, y hace que esta no se detenga ante las dificultades. Las últimas palabras (10,32-33) retoman el tema del juicio (10,28) y establecen una ecuación fácil de entender: los discípulos(as) que hayan sabido dar testimonio de Jesús ante la gente escucharán el testimonio de Jesús en favor suyo ante Dios, pero aquellos(as) que hayan sucumbido al miedo y le hayan negado se encontrarán con que también Jesús los negará delante de su Padre.